

¿EL CEMENTERIO O EL HOSPITAL?

Asombro ha causado el conocer que se pretende invertir una cantidad millonaria en la restauración del Cementerio General de Tegucigalpa y su posterior conversión a un Museo.

Se ha dicho que tal proyecto es motivado para brindar tributo a nuestros muertos, dentro de los cuales, en el Cementerio General, se encuentran ilustres figuras nacionales que han descollado en la rica historia hondureña. Hemos tenido la oportunidad de conocer dentro de una gira citadina de una ciudad en el sur norteamericano, que siglos atrás estuvo bajo la dominación española y francesa un cementerio tal como el que se quiere restaurar; cuando lo conocí reflexioné que en mi ciudad, Tegucigalpa, había uno tan o más impresionante en términos de arquitectura de tumbas, como el que en ese momento estaba contemplando.

La idea ejecutiva no estaría mal si viviésemos una bonanza económica, imitando a ciertas sociedades desarrolladas que hasta de los muertos sacan provecho comercial. Sin embargo Honduras, vive en todas las esferas de la vida una de sus épocas más tormentosas, en la que aún no vemos luz al final del túnel.

Particularmente en nuestro entorno, nos abate vivir la situación de calamidad por la que pasan los hospitales del Estado, donde la misión de sus empleados es rendir culto a la vida, rescatando a diario centenares de hondureños de todo estrato social de las garras de la muerte a la que hoy pretende rendírsele culto.

Se le ha transferido últimamente al Hospital Escuela cerca de Lps. 11.000.000 para poder cerrar con alguna dignidad el presente año solicitándosele al personal laborante "que racionalice el gasto" como que si hubiésemos

vivido algún período de bonanza u excesos; a tal punto que la Institución para poder funcionar con los mencionados millones, tiene que convertirse en un gigantesco Centro de Salud que atenderá sólo emergencias y postergará todo lo que es medicina selectiva, para "mejores momentos". "Inteligente" medida la de algunos burócratas de escritorio, que jamás conocerán ni comprenderán esa dolorosa realidad de observar decenas de niños y adultos salvables, falleciendo por carencia de medicinas y equipos y por tanto de tratamientos oportunos.

De ahí que cause indignación el escuchar noticias "de primera plana", que se destinará una determinada cantidad de millones en restaurar un cementerio, y que mucho bien harían si se invirtieran en salvar miles de vidas de hondureños que con mucha fe, sacrificio y esperanza acuden a los centros hospitalarios del Estado en busca de salud.

A los gestores de ésta idea inoportuna, les expresamos, que es correcto brindar tributo a nuestros ancestros ya fallecidos, pero ese tributo debe rendirse haciendo nuestras las ideas constructivas y los ejemplos cívicos de aquellos, dándole vigencia con actuaciones honorables en el presente y proyectándolas a las generaciones futuras para que mantengan viva la antorcha luminosa del progreso la modernidad y el civismo, sustentado en los sólidos principios de nuestros hombres ilustres.

Reflexionando sobre estos postulados, ningún hondureño bien nacido tendría ni la más mínima duda de pronunciarse más, por el hospital, la vida que por el cementerio, la muerte.

*Dr. Efraín Bu Figueroa
Director*